

Intervención de la Representante Permanente de Colombia,  
Embajadora Clemencia Forero Ucrós, ante la Conferencia para el  
Desarme.

Ginebra, 29 de enero de 2004.

Señora Presidente:

Como es la primera vez que tomo la palabra en este importante foro, quiero felicitarla y desearle el mayor de los éxitos en el desempeño de su mandato. La delegación de Colombia estará siempre dispuesta a colaborar con su tarea en la mejor forma durante el periodo de su Presidencia.

Quisiera también destacar el brillante trabajo llevado a cabo por la Embajadora Inoguchi durante el pasado periodo de sesiones.

Hago esta intervención desde la perspectiva modesta de un Estado no nuclear que ha hecho del desarme una de las prioridades de su política exterior. Esta política la hemos desarrollado en concordancia con principios y objetivos fundamentales para nuestra Región Latinoamericana y del Caribe. Formamos parte de una Zona Libre de Armas Nucleares, nos regimos por los compromisos adoptados en el Tratado de Tlatelolco, hemos trabajado armónicamente en el marco de la

Organización para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina.

Como lo señala la Declaración de la Cumbre de las Américas celebrada recientemente en Nuevo León, estamos convencidos de que la proliferación de las armas de destrucción masiva constituye una grave amenaza para la seguridad internacional y el bienestar de los pueblos. Estamos comprometidos a fortalecer nuestra cooperación hemisférica en esta materia.

Colombia tuvo una participación decidida y entusiasta en la negociación y adopción de las Convenciones sobre armas químicas y biológicas y como país cuya población civil ha sufrido el devastador efecto de las minas antipersonal, tomamos parte con el mayor compromiso en el Proceso de Ottawa. Igualmente hemos contribuido a liderar el tema de las armas pequeñas y ligeras y el desarrollo del correspondiente Plan de Acción.

En este foro, como en otros escenarios internacionales, nuestra posición tradicional ha sido y continúa siendo la de propiciar la convergencia y el consenso. Mi predecesor, el Embajador Carrillo Reyes, dedicó su empeño a contribuir durante dos años en el diseño de una fórmula que pueda desentrabar la Conferencia del Desarme, adoptando un programa de trabajo que le pueda otorgar una renovada dinámica, después de un período de estancamiento a todas luces indeseable.

La delegación de Colombia atribuye un gran valor a los distintos esfuerzos que se han venido haciendo en los últimos años para lanzar un Programa de Trabajo, entre ellos se destaca la propuesta hecha por el entonces Embajador y hoy Canciller del Brasil, Don Celso Amorim. Buscando el objetivo del consenso estos trabajos han ido evolucionando y hoy, mediante la propuesta denominada de los Cinco Embajadores, de la cual Colombia tiene la satisfacción de ser co - autor, tenemos una oportunidad única y privilegiada de lograr una convergencia que puede ser histórica para la marcha de los trabajos de esta Conferencia. El consenso se ha venido ampliando en una forma tan significativa, que sin pecar de ingenuidad, pudiéramos decir que estamos prácticamente ad - portas de una solución.

La propuesta de los Cinco Embajadores ha venido haciendo camino gracias a su flexibilidad, lo que ha permitido incorporar ajustes que la acercan cada vez mas a su adopción por este foro. Colombia quiere reiterar su confianza en que se logre llegar a la meta del consenso y que la señora Presidente en sus consultas pueda, en un tiempo razonable y no lejano, traernos la buena nueva, para esta conferencia y para la comunidad internacional en su conjunto, de que hay un esquema de trabajo consensuado y en marcha.

Finalmente, mi delegación quisiera hacer referencia particular a un tema al que se ha referido el Embajador de Francia: El del terrorismo y las armas de destrucción masiva. Celebramos que haya habido en esta sala un acuerdo favorable para que en las

sesiones plenarias se de este tipo de deliberaciones tan relevantes en las circunstancias actuales de la situación internacional.

La grave preocupación al abordar el tema dramáticamente real del terrorismo y las armas de destrucción masiva, es la de cómo prevenir que grupos terroristas adquieran materiales o armas nucleares, químicas, radiológicas o biológicas. Cómo cooperar efectivamente en la materia ? Hay trabajos y prácticas significativas desarrolladas por el G-8 que sería importante analizar en detalle. El debate en si mismo es de trascendental interés. No olvidemos que el terrorismo cuenta con una sólida financiación basada en sus vínculos con el crimen organizado y la delincuencia transnacional. Colombia, como nación que padece el flagelo de un terrorismo financiado por los inverosímiles recursos generados por las drogas ilícitas, es peculiarmente sensible a un tema tan delicado como la desviación de armas y materiales de destrucción masiva hacia los grupos terroristas en distintas regiones del mundo.

Le damos la bienvenida a este debate.